



Revista Venezolana de Economía y Ciencias
Sociales

ISSN: 1315-6411

reveciso@faces.ucv.ve

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Daza, Humberto
La sociedad moderna
Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 16, núm. 2, mayo-agosto, 2010, pp. 61-83
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17731129004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA SOCIEDAD MODERNA

Humberto Daza

Introducción

Las sociedades evolucionan con la historia y las circunstancias. Para muchos han surgido diferentes nociones de sociedad, vinculadas a las experiencias y prácticas realizadas, así como a las concepciones sociales y políticas clásicas. Diversos pensadores estudiaron el asunto, proveyeron a los actores sociales de interpretaciones de la realidad que contribuyeron a su comprensión y posterior transformación, y colaboraron en la redefinición de la sociedad moderna.

Sobre los cambios sociales y la nueva dinámica mundial se han planteado disímiles definiciones: "sociedad de conocimiento", "sociedad informacional", "nueva era", "nueva sociedad", entre otros términos. Algunas de estas definiciones interpretan parcial o aproximadamente a la sociedad, los cambios en el capitalismo y su problemática actual. Además, con otros términos se intenta configurar desde los medios de comunicación un conocimiento interesado y parcializado del orden global. Por ejemplo, existen conceptos asociados a la idea de que se están produciendo transformaciones vinculadas a un cambio sistémico indispensable, los cuales, por otra parte, son concebidos en los debates de funcionarios y ejecutivos de organizaciones públicas internacionales, de grandes corporaciones privadas y de naciones altamente industrializadas. Sin embargo, es importante señalar que la mayoría de las representaciones conceptuales en curso se conecta en el mundo con escasa o abundante entidad epistemológica con los debates académicos y teóricos.

En este artículo no se pretende estudiar a profundidad este debate. Las cuestiones se examinan dentro de un marco amplio de perspectivas sobre la sociedad y la modernidad. El objetivo de este material es aproximarse a la sociedad moderna y a los enfoques interpretativos que ganan o pierden su fuerza en una realidad caracterizada por cambios regionales y mundiales.

Entre los autores destacamos, en sus estudios sobre la naturaleza de la sociedad moderna, a Marx (1818-1883), a Durkheim (1864-1920) y a Weber (1858-1917). El tema de la modernidad significó en Marx la caracterización del modo de producción capitalista, el estudio de su funcionamiento y de los cambios y fenómenos sociales vinculados a la lucha de clases entre la burguesía y

el proletariado. Para Weber, la modernidad significaba aproximarse a los procesos que implicaban la racionalización de la vida, a las estructuras de dominación y poder, a los tipos de autoridad racional y a su legitimación. Desde sus posturas teóricas desarrolla una crítica de la razón que podemos entender como racionalidad técnico-instrumental.

En cambio, Durkheim estudia los procesos de transformación derivados de la división social del trabajo en el mundo moderno; las razones por las cuales se producen incertidumbres crecientes desorientaciones valorativas y anomia en la sociedad industrial. Llega a considerar que la industria y el comercio generan injusticias, pero su análisis del cambio social plantea la necesidad de reconocer que la evolución y diversificación de las funciones del trabajo social no giran alrededor de la noción de cambio del sistema capitalista, sino de su renovación por la vía de la integración, del consenso social y de la reorganización de los modos de trabajo social para establecer entre los grupos e individuos relaciones de solidaridad.

La modernidad puso en movimiento dos tendencias: una, sostenida en la posibilidad de controlar y transformar la realidad con el uso racional de los recursos materiales y humanos; y otra que propicia el reconocimiento de que los individuos debían ser sujetos de cambio social, participar en la construcción de la gran obra modernizadora, y, con la libertad y la fuerza de su imaginación ilimitada, desarrollar su propia vida y definir los términos de la convivencia humana. Sin embargo, la sociedad industrial, el capitalismo y el denominado socialismo existente, expresiones de la modernidad, se concentraron en el primer propósito: "Durante mucho tiempo, la modernidad sólo se definió por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían posible. Pero esa visión no da idea completa de la modernidad, e, incluso, oculta su mitad: el surgimiento del sujeto humano como libertad y como creación" (Touraine 1994:205).

Las investigaciones sociales y políticas están afectadas por esta situación; tienen severas limitaciones para comprender y explicar los nuevos fenómenos en virtud de un pensamiento hegemónico, racional-instrumental y objetivista, que ha hecho retroceder las relaciones sociales creativas y ha impedido la renovación de las instituciones y que la ciencia sea una fuente de comprensión y transformación del mundo social. No obstante, se pretende exponer en este trabajo algunas de las más representativas posturas teóricas sobre el proceso y dinámica social, cultural, política y económica que afrontan la sociedad y el Estado en la actualidad. Son intentos significativos para precisar y formular acercamientos teóricos, sociales y políticos en tiempos de incertidumbre, paradojas, confrontaciones, incontrolabilidad e inseguridad en el mundo.

La Modernidad y Otras Modernidades

El profesor José E. Rodríguez Ibáñez (1984), en su texto *La Perspectiva Sociológica. Historia, Teoría y Método*, expresa que la modernidad nace con la "objetivación de la razón en el poder". Es el proceso de secularización¹ reflejado en la emergencia de nuevas instituciones políticas, del Estado y de instituciones científicas y académicas consustanciadas con el proyecto racionalizador de la vida social.

Cuando hablamos de modernidad, nos referimos al proyecto ilustrado y a su ascenso histórico. La modernidad nace en un período caracterizado por un movimiento progresista de industrialización y el triunfo revolucionario-burgués de 1789, es decir, a finales del siglo XVII, y se consolida hacia el final del siglo XVIII. En opinión de Ibáñez, sus constantes básicas, hasta nuestros días, son: "la fe en el progreso y crecimiento indefinido de la sociedad, y la aspiración a prever y controlar ese proceso de manera integral"².

El concepto de modernidad está bastante extendido en la actualidad. Es una noción polivalente que se relaciona con el profundo proceso de diferenciación social y económica de la sociedad moderna, con la inmensidad cultural y diversidad de paisajes que representa la humanidad en su pensamiento, tradiciones e imaginarios colectivos. No le falta razón a Ibáñez: la modernidad se entiende como crecimiento material, avance y progreso social ilimitado, de modo que representó nuevas formas de pensamiento, escuelas y lugares desde los cuales se levantaría la realidad social. La modernidad se consideraba el resultado de la superación de formas anacrónicas de vida; se trataba de un nuevo escalón en la evolución de la sociedad humana frente a la sociedad tradicional.

Hay que decir, aunque sea de manera esquemática, algunos aspectos que describen la sociedad tradicional y la sociedad moderna para establecer, si se puede, semejanzas y diferencias. La sociedad tradicional está poco diferencia-

1 Secularización se refiere a todo aquello que es mundano. Es un concepto que se opone a todo aquello que se defina como "religioso" y "espiritual". Las sociedades experimentan un proceso de secularización cuando la religión y sus instituciones pierden influencia sobre la vida social; cuando el poder político, el arte, la moral, la ciencia y la escuela, entre otros elementos, se independizan del poder e influencia eclesiástica: cuando el Estado se desvincula del poder eclesiástico y se convierte en un laico; cuando las creencias y valores de los individuos y de los grupos sociales están en su vida cotidiana menos identificados con la vida religiosa. Con la secularización se afirman las sociedades modernas sobre las tradicionales.

2 José E. Rodríguez Ibáñez, *La Perspectiva Sociológica. Historia, Teoría y Método*, Madrid, Editorial Taurus, 1984, p. 27.

da y estratificada socialmente; las relaciones entre los individuos son directas, altamente influenciadas por vínculos consanguíneos y de familiaridad. Por ello, la cohesión e integración de dichas sociedades depende de los niveles de solidaridad espontáneos que se generan entre los individuos y grupos que lo componen. Sus compromisos y la realización de transacciones dependen tanto de la estructura vertical que mantienen, como de las tradiciones y creencias que se extienden a lo largo de cada comunidad.

En la sociedad moderna, las relaciones sociales cotidianas son crecientemente complejas, debido a que responden a su constante diferenciación social; por ello se establecen normas previamente concebidas a los fines de garantizar la integración de la sociedad. En ella están avanzadas las prácticas políticas de negociación; cuentan con una infraestructura tecnológica sofisticada, información especializada y una amplia burocracia preparada en el arte de la manipulación técnica y política. De modo que la relativa armonía de la sociedad moderna se consigue a través de la impersonalidad de las relaciones, con la sofisticación de la organización, de la administración y de las normas sociales producidas por expertos a nombre de la sociedad en su conjunto.³

Vale señalar que algunos aceptan la modernidad con entusiasmo; otros la condenan y hay quienes la consideran inmersa en una crisis, sin rumbo, sin dimensión utópica, manifestada en múltiples significaciones; y los más críticos prefieren llamarla en extinción. Una de las más sólidas observaciones de su crisis se halla en la percepción de que el paso a la objetivación de la modernidad suponía trascender la subjetividad humana. Alain Touraine (piensa que la modernidad se expresó al sujeto en nombre de la ciencia y rechazando las contribuciones del cristianismo, el dualismo cartesiano y las teorías del derecho natural "...que hicieron nacer las declaraciones de los derechos del hombre y el ciudadano en ambos lados del Atlántico (...) cuando sólo hay modernidad por la creciente interacción del sujeto y la razón, de la conciencia y la ciencia" (1994: 206).

De los valores más preciados de la modernidad, se erigen, casi exclusivamente, leyes racionales de comportamiento y pensamiento, lo que ahoga en el desarrollo de la sociedad moderna aquellas variables referidas a la afectividad, a los sentimientos y a la imaginación, por considerarlas obstáculos para el ejercicio pleno de la razón.

Con el advenimiento de la revolución de 1789, emergen los valores liberta-

3 Cuando se caracteriza la sociedad moderna, no está demás decir que en muchas sociedades secularizadas, el grado de especialización y de cultura política no cubre a la totalidad de la población, y que en el interior de ellas existen grandes cantidades de ciudadanos que no entran en el proceso de socialización y que mantienen una relación conflictiva y disfuncional con su entorno social.

rios en lo social y en lo político, y se implanta así el liberalismo. Sobre este tema tan difundido y a veces eludido por considerarse innecesario, el profesor y sociólogo Salvador Giner, en su *Teoría Sociológica Clásica*, agrega lo siguiente:

El liberalismo es una de las corrientes de pensamiento, cultura y orden económico y político de mayor alcance en los tiempos modernos (...) El liberalismo mantuvo una relación vigorosamente abierta y, en muchos casos, favorable a la indagación racional y científica de la sociedad humana... (2001:71-72).

De este modo se puede establecer que el liberalismo⁴ es una de las fuentes de la historia moderna y, en consecuencia, un elemento potenciador de procesos de institucionalización de la razón. El antiguo régimen da paso a uno nuevo que se preocupa por acabar con los privilegios individuales y particularismos discriminatorios. Se trataba de homogeneizar y racionalizar el comportamiento de los miembros de la sociedad, a partir de la máxima "todos iguales ante la ley". Desde entonces, la discusión gira en torno a las relaciones entre las nociones de Estado y sociedad.

Con el Liberalismo, los sistemas políticos favorecieron la integración política de las comunidades. El profesor y sociólogo Anthony Giddens, en su libro *Sociología*, argumenta:

Las sociedades industrializadas fueron los primeros Estados-nación: comunidades políticas separadas por fronteras claramente delimitadas (...) Los gobiernos de los Estados-nación disfrutaban de amplios poderes sobre numerosos aspectos de la vida de los ciudadanos, y desarrollan leyes que se aplican a todos los que viven dentro de sus fronteras. (2001:90).

Los Estados se configuraron como naciones soberanas que multiplicarían la vida social, es decir, configurarían diferentes sociedades en el mundo. Así se combinaba también la cohesión política, económica y militar de los Estados nacionales para transmitir y expandir hasta la actualidad las formas de vida occidentales por todo el mundo. Bajo estas condiciones históricas, la universalización política y económica del pensamiento liberal, representado por John Locke, Thomas Hobbes, Montesquieu, Adam Smith, Herbert Spencer, Max Weber, entre otros; supuso el "progreso", "desarrollo" o "modernización" de las sociedades, las cuales avanzarían en formas similares o distintas, de acuerdo con

4 Según Norberto Bobbio (filósofo y politólogo), "por 'liberalismo' se entiende una determinada concepción del Estado, la concepción según la cual el mismo tiene poderes y funciones limitados, y, como tal, se contrapone tanto al Estado absoluto como al Estado que hoy llamamos social (...) Un Estado liberal no es por fuerza democrático. Más aún: históricamente se realiza en sociedades en las cuales la participación en el gobierno está muy restringida, limitada a las clases pudientes" (1989: 7).

la historia de cada Estado y de sus sociedades particulares.

Cabe señalar que todo el pensamiento del siglo XIX se mueve bajo corrientes de orígenes antagónicos u opuestos. Por un lado, está la propuesta del Socialismo naciente. Incluso el término socialista empieza a ser reconocido en el campo intelectual europeo hacia los años 40 del siglo XIX. Es un término típicamente moderno y tiene que ver con las gestiones que se estaban desarrollando desde los teóricos del incipiente movimiento obrero europeo, particularmente en Inglaterra y en Francia. Por otra parte, se encuentra el liberalismo como teoría del Estado limitado, contrapuesto al Estado absoluto, corriente que se abrió a diferentes interpretaciones sociopolíticas que tienen connotaciones distintas dependiendo de los criterios que se utilicen (socialdemócratas, socialcristianos y de los más conservadores del liberalismo).

La sociedad moderna ha traído consigo la idea de progreso, que se vincula estrechamente con la emergencia de la ciencia y de la tecnología, lo que ha hecho que todas las cosas se hayan desacralizado y secularizado, de este modo perdió la religión esa fuerza vital que tenía. Las sociedades modernas se han hecho cada día más individuales e impersonales; ahora se le rinde culto a cualquier cosa que provenga del capitalismo establecido.

La modernidad se extendió al mundo entero como un programa cultural único, y en su proceso de implantación emergieron variadísimas formas institucionales, sociales y culturales que, como es obvio, eran el resultado del amalgamamiento y la mezcla de formas históricas, lingüísticas, culturales, estéticas, religiosas, políticas y económicas diferenciadas. En ese proceso, que tiene mucho tiempo, se forjó la contemporaneidad actual, que es el resultado de distintas perspectivas teóricas, filosóficas, religiosas y experiencias sociales, a partir de las cuales se interpretó y se habría de constituir la modernidad.

Hubo una perspectiva comunista-soviética; la socialista, en sus variadas versiones del mundo real; la fascista, en su experiencia nazi racista; los diversos nacionalismos; la experiencia democrática (social demócrata, socialcristiana, nacionaldemocrática, entre otras) y diversas revoluciones; la perspectiva musulmana, chintoísta, taoísta, islamita, cristiano conservadora, católica y judeocristiana; y la experiencia y configuración afroamericana, asiática, latinoamericana, africana, etc. Se trata de diversos espacios, dinámicas y culturas, desde los cuales se producen apropiaciones de la modernidad.

Yosetxo Beriain, profesor e investigador de la Universidad Pública de Navarra (España), argumenta que vivimos un momento de "encuentros", o contactos, bien sea fuertes, conflictivos, dramáticos, algunos más suaves o no. El autor nos invita en "Modernidades en disputa" a reflexionar este asunto con la siguiente afirmación:

A mi juicio, sin embargo, todos estos desarrollos y tendencias constituyen aspectos de una reinterpretación continua y de una reconstrucción del programa cultural de la modernidad, de la construcción de *modernidades múltiples* (...) Ya no podemos sostener, como ingenuamente se ha hecho, que los patrones occidentales de modernidad representan las únicas y 'auténticas' modernidades. (2005:14).

Se puede decir cada momento histórico de la humanidad comportaba en cierta medida su propia y determinada dinámica. En consecuencia, de allí surgieron las bases a partir de las cuales cada comunidad, sociedad, civilización o cultura humana configuró su específica modernidad. Esta nueva realidad, en proceso constante de cambios, de definiciones y redefiniciones ontológicas, de encuentros y desencuentros culturales, de emergencia de nuevos imaginarios en pugna conviviendo con viejos programas y utopías clásicas, supone la reconstrucción de los postulados de la acción y práctica social, y, en el peor de los casos, supuso también su parcial o total abandono, en una situación de declive del orden sin precedentes y de conceptos considerados como las columnas de la civilización occidental.

Ello se debe en gran medida a que la experiencia del *tiempo* y del *espacio* se vive en la modernidad como algo sobre lo que no se puede incidir; tanto como uno como el otro son hechos inexorables, se producen y reproducen independientemente de las decisiones de la gente. Se trata de una nueva época, signada por la *aceleración de los tiempos* y el *acortamiento de las distancias*. La aceleración de los tiempos tiene gran importancia, porque ha impulsado la renovación continua de las mercancías, de la información, de los modos de pensamiento y de los estilos de vida.

Esto comporta –según Beriain– una desnaturalización de la experiencia del tiempo, debido a la introducción de factores de aceleración asociados a la ciencia y a la técnica. Lo que ni el caballo, ni el viento, ni el agua habían conseguido, lo ha conseguido la máquina, tanto en la ganancia en velocidad de transporte y en la transmisión de noticias, como en el cómputo del tiempo a través del reloj mecánico colectivo e individualizado que viene a juxtaponerse a la cadencia natural de las estaciones, a la sucesión natural del día y de la noche, etc. (2005:22).

La vida se reinventa cada día en la superficie de lo superfluo, en un mundo de objetos que se mueven tan velozmente que pierden su utilidad a cada instante. Vivimos el mundo del instante, de lo transitorio, de una incertidumbre que hace que todo sea desechable por la celeridad de los cambios. En este contexto no hay contexto; la llamada sociedad tradicional, junto a la racionalidad de la modernidad, desaparece y es sustituida por un mundo sin fronteras, como diría

Ulrich Beck, por una *Sociedad de Riesgo*⁵ en la que se ha multiplicado la inseguridad, el peligro y la fragmentación⁶ social.

En América Latina, esta realidad es particularmente palpable: se trata de un conjunto de sociedades divididas, en las que conviven los que cuentan con crecientes recursos y mejores condiciones de vida, y aquellos una mayoría excluida, que no participan de los sistemas y subsistemas económicos, políticos y sociales; que se encuentran en estado de marginación, de desempleo y de indigencia.

Habría que añadir que la modernidad se realiza bajo condiciones desiguales, entre diferentes subsistemas, en medio de una inmensa variedad de culturas que, en consecuencia, entrelazan sus experiencias y percepciones en forma asimétrica. De modo que podemos afirmar que el ritmo y el espacio de las transformaciones resultan cada vez más crecientes, y, con ello, la acumulación de las expectativas humanas.

Con el *acortamiento de las distancias* se configura un nuevo espacio de lo social. Al prescindir del lugar o de la localidad donde se realizan las interacciones sociales, se descontextualiza la acción de actores, de comunidades y de individuos, y su comunicación, lenguaje e identidad se despliegan en todo el mundo para formar un nuevo marco histórico-social global, donde se produce y se reproduce la experiencia y la acción social. Es decir, con la aceleración de los tiempos y el acortamiento de las distancias, se produce un extremo dina-

5 De acuerdo con Beck, la primera etapa de la modernidad es la del afianzamiento del orden industrial; los valores que prevalecen son los de la igualdad, la justicia, la libertad, la fraternidad y la democracia. Posteriormente, la modernización industrial se complejiza con el resto de las esferas de la vida social, sustituyéndose la llamada Sociedad Industrial por la Sociedad de Riesgo, que, en opinión del autor, es una consecuencia de las enormes desigualdades que se han creado desde la primera modernidad, en la que se han arraigado nuevos problemas y valores, como la desagregación y la separación social, el individualismo y la competencia entre actores y colectividades sociales.

6 El sociólogo e investigador Alain Touraine, en su crítica a la modernidad, se opone a la visión de una sociedad estable, propia del modelo racionalista. Contradice la idea de la sociedad de la abundancia y de la armonía: "No existe una sociedad que sea solamente un mercado, sólo países en los que el mercado bordea el gueto, en los que la innovación y el movimiento rodean los bolsos de exclusión. Sociedades fragmentadas, de las que Estados Unidos ofrece desde hace mucho tiempo el modelo fascinante e inquietante, y al que se aproximan a gran velocidad los países europeos, a pesar de sus solemnes declaraciones sobre la integración republicana, la seguridad social ejemplar y la necesaria lucha contra las desigualdades, modelo que, sin embargo, asume formas mucho más dramáticas donde no existe la gran riqueza que permite a los pobres sobrevivir y a veces, salir del gueto" (1994:182).

mismo de la modernidad que termina por destruir todo lo construido desde los sitios donde tradicionalmente se producía el imaginario colectivo, la identidad, los subsistemas, la institucionalidad y la sociedad moderna.

No hay ninguna manera de engranar lo local con lo global en este inédito dinamismo del tiempo y del espacio, sobretodo porque, desde el ámbito global, los nuevos factores de poder económicos, financieros y comunicacionales cuentan con el monopolio de medios poderosos con los cuales remover la actividad social, influir la confeccionando el conocimiento especializado y propagando o haciendo circular los valores que hacen que el modelo industrial de los países y grupos de poder occidentales, altamente desarrollados, sigan detentando el lugar privilegiado que han alcanzado en el mundo⁷. De modo que el desarrollo, el progreso y la civilización moderna tienen una variada significación, puesto que el desplazamiento temporal-espacial de las colectividades sociales es asimétrico, lo que genera controversias y debates sobre los caminos y modelos a seguir para afrontar la problemática social.

Adicionalmente, la nueva realidad plantea una diversidad de posibilidades y dificultades para apropiarse de los avances tecnológicos; de generación, acceso y uso de recursos; la experiencia acumulada, la cultura y la religión que define a los pueblos y sus colectividades; sus historias, expectativas, incertidumbres, patologías sociales, conflictos y formas de organización, entre muchos otros elementos, que condicionan el modo de inserción a la contemporaneidad. De aquí la pertinencia del concepto de Modernidades Múltiples⁸. Beriaín introduce la noción de Modernidades Múltiples en contraposición a "la concepción que considera a la modernidad occidental como un concepto omniabarcante, que ha sido el original del que se han sacado copias a lo largo del mundo" (2005:13). Sobre esta base propone el concepto de "modernidades múltiples", según el cual en la sociedad mundial actual se desarrollan y transitan diversos caminos de la modernidad, desde perspectivas políticas y culturales diferentes y auténticas⁹.

7 Independientemente, de que la reorganización de las relaciones sociales sea una posibilidad abierta para que el mundo tenga espacios para influencias inéditas, entre diferentes actores, comunidades culturales, y para obtener nuevo conocimiento y experiencias entre diferentes latitudes.

8 El concepto está presente en los trabajos de S.N. Eisenstadt: <Multiple modernities>, en *Daedalus*, vol. 129, n. 1, 2000, 1-31. También *Die Vielfalt der Moderne*, Göttingen 2000, así como en los trabajos de Ch. Taylor y B. Lee: *Multiple Modernities: Modernity and Difference*, Chicago, Center for Transcultural Studies, 1998, 10. Del mismo autor: *Modern Social Imaginaries*, Durham, 2004 (citado por Yoxetso Beriaín 2005: 13).

9 Los desarrollos actuales, sobre todo a partir de la II Guerra Mundial, en las sociedades en proceso de modernización, han refutado los presupuestos homogeneizadores y he-

Modernidad y Procesos de Racionalización

En el siglo XVIII y XIX, tres grandes pensadores sobresalen con sus estudios de la naturaleza de la sociedad moderna: Karl Marx (1818-1883)¹⁰, Emile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1864-1920). El tema de la modernidad fue uno de los más relevantes objetivos de análisis. Responder la cuestión fundamental de la modernidad significó en Marx construir una armazón conceptual para caracterizar el modo de producción capitalista y diagnosticar su funcionamiento y los procesos sociales vinculados con la emergencia del proletariado como sujeto revolucionario.

Para Weber, significó analizar y explicar la lógica de la racionalización y los procesos que implica (modelo de estructuras de poder y autoridad racional), la investigación de varias civilizaciones y de sus procesos de legitimación. Sus trabajos de cada civilización estaban orientados a representarlas de acuerdo con sus pautas de racionalidad, es decir, cada gran civilización contaba con su propio andamiaje cultural y técnico. Vale decir que su visión de la modernidad bajo el capitalismo -crítica de la razón técnico-instrumental es un poderoso elemento que provoca discusiones especializadas y genera nuevas articulaciones de conocimiento.

Para Durkheim fue fundamental estudiar los procesos de cambio en el mundo moderno y por qué producen severos trastornos sociales, lo cual se vinculaba con la idea de anomia. Su análisis del cambio social se conectaba con el desarrollo de la división del trabajo social, es decir, cómo en la evolución de las formas de trabajo social aumentan las diferencias en las funciones de los individuos y cómo éstas debían reorganizarse a los fines de establecer un desarrollo solidario de los grupos en la sociedad.

Con la expansión de la cultura y civilización modernas, se estructuraron y

gemónicos de este programa de la modernidad occidental" (2005.13).

10 La obra de Marx representa una indagación importante de la vida económica y política de su época; es el producto de una profunda inquietud sociológica e histórica que lo lleva a estudiar economía para descifrar las claves de la revolución industrial y sus secuelas deshumanizadoras. La investigación de las condiciones del campesinado alemán, de la clase obrera inglesa y europea, de sus beneficios y de sus salarios, y de la relación de explotación entre el proletariado y la burguesía capitalista, el uso de estadísticas demográficas en sus escritos, representan un relevante trabajo de investigación social moderno. Igualmente lo son el análisis y la descripción de las condiciones de vida del proletariado europeo con datos y observaciones concretas, independientemente del tono polémico de su discurso político. Marx afirmó que hay una tendencia en el capitalismo a crear mayor pobreza en contradicción con su capacidad de crear riquezas.

reestructuraron las sociedades a través de las nuevas leyes, del Estado y de los nuevos procesos de burocratización. Hasta esos momentos, los buenos resultados y las positivas expectativas que se habían creado a partir de los criterios de cientificidad y de las invenciones en varios campos sentaron las bases para el desarrollo de la teoría social moderna. De acuerdo con Giner: "La consolidación de una actitud favorable al cultivo de las ciencias humanas y sociales provino, sobre todo, de dos flancos: el filosófico y el de las ciencias naturales. Juntas, filosofía racionalista y ciencia natural, forjaron el ambiente que haría no sólo posible sino también necesaria la eventual invención de la sociología" (Ibid, 20).

De las diversas teorías del desarrollo capitalista y del proceso de racionalización moderna, destacan los planteamientos de Max Weber. Según Weber, la sociedad moderna era el resultado de un proceso histórico-universal de racionalización ("acción racional con arreglo a fines") que sólo podía desplegarse en Occidente y que supuso el "desencantamiento". Mientras, para Marx, suponía una redistribución racional del poder económico y social bajo condiciones de despliegue de las fuerzas productivas. De acuerdo con algunos estudiosos de la Escuela de Frankfurt,¹¹ la racionalización devino en cosificación de las relaciones sociales (igual para Weber y Marx) como vínculos de dominación de unas clases sobre otras, y en relaciones de producción y culturales de alienación.

Para ellos, el proceso de racionalización se define como instrumental en la medida que el eje de la construcción de la vida social es uno que responde a una estrategia y acción para el sostenimiento del poder. No obstante, para Jürgen Habermas, en la idea de racionalidad de estos autores no se aprehenden muchos aspectos racionales de las acciones sociales por el aumento de la complejidad de los sistemas de acción. Es decir, se escapan prácticas sociales que se realizan al margen de la sociedad y que no se pueden conocer porque eran realidades en desarrollo. La incompreensión también puede explicarse porque los modos de acercamiento a los fenómenos sociales como sus enfoques epistemológicos, (la filosofía y la sociología, entre otros) son diferentes.

La ciencia y la técnica, por ejemplo, que en Marx suponen un potencial emancipatorio, en los sociólogos e investigadores de la Escuela de Frankfurt (Theodoro Adorno, Herbert Marcuse y Max Horkheimer) son un medio de represión social (Habermas 2002:199). Al contrario, desde el concepto de racionalización de Weber, esto resulta comprensible, puesto que lo concibe como un

11 Movimiento influyente en el marxismo contemporáneo conformado por un grupo de estudiosos que trabajaron en el Instituto de Investigación Social (1923-1950) vinculados a la Universidad de Frankfurt. Entre sus más famosos representantes se encuentra Teodoro W. Adorno, Herbert Marcuse, Erich Fromm y Max Horkheimer. Esta Escuela incorporó el psicoanálisis de Sigmund Freud en la teoría marxista y elaboró críticas severas al capitalismo avanzado y al economicismo en el marxismo ortodoxo.

proceso de autonomización y diferenciación de las esferas relativas a la cultura, a la sociedad y a la personalidad en la sociedad moderna, y, al mismo tiempo, “llama racionalización a toda ampliación del saber empírico, de la capacidad de predicción, y del dominio instrumental y organizativo sobre procesos empíricos”. Esto llevó al desarrollo de la “metodización de la vida” (2000:216).

Todos estos elementos en conjunto aumentan la complejidad de la sociedad, de sus estructuras, sistemas y subsistemas, no tanto por la generación de conocimiento metódico como por su significación cultural y la extensión de los saberes que cristalizaría. Estos se superponen con otras contribuciones de la llamada “acción comunicativa” que, entre otras prácticas sociales, se manifiestan en las interpretaciones de los mismos actores y de los diversos procesos de entendimiento que se realizan. Además estimulan dinámicas sociales de reproducción simbólica de las vidas individuales y de las formas de vida colectivas. Esta línea evolutiva del mundo moderno, de acuerdo con Habermas, puede prescindir de las formas de pensamiento conectadas con las nociones de autoconciencia, autodeterminación y autorrealización, que derivaban de una “praxis racional” y de una relación del sujeto consigo mismo para crear condiciones de bienestar y aumento en la relación humana.

En la “teoría de la comunicación” de Habermas, el proceso de reproducción social de la humanidad se plantea de otra manera:

“La reflexivización de la cultura, la generalización de valores y de normas, la extremada individuación de los sujetos socializados, la conciencia crítica, la formación autónoma de la voluntad colectiva, la individuación, los momentos de racionalidad atribuidos en otro tiempo a la praxis de los sujetos se cumplen, aumentan, o refuerzan bajo las condiciones de una red de intersubjetividad lingüísticamente generada, cada vez más extensa y urdida de forma cada vez más fina. Racionalización del mundo de la vida significa diferenciación, al tiempo que el adensamiento de la desplegada textura de un tejido compuesto de hilos intersubjetivos, que es el que presta cohesión a los componentes, que son la cultura, la sociedad y la persona, cada vez más diferenciados entre sí. Las transformaciones del modo de reproducción del mundo de la vida¹², en la dirección caracterizada por las

12 El profesor y filósofo Edmund Husserl (1859-1938) pone en circulación en el siglo XX el término *Lebenswelt*, ‘mundo de la vida’, al que se le asocian planteamientos fundamentales en la perspectiva fenomenológica y la reformulación del esquema de ideas que, “(...) durante décadas pasadas, viene alimentando la confrontación que la conciencia de nuestra época mantiene con los tiempos que la han precedido y con los presupuestos convencionales del inmediato pasado. De ahí el interés en pro de la afirmación de una esfera de reflexión, autónoma y soberana respecto al naturalismo objetivista que impera en las ciencias de la naturaleza, y en pro de un mundo de valores no reducible al instrumentalismo vigente en los procedimientos tecnológicos” (Husserl en: *Ética y*

rúbricas de reflexividad, universalismo abstracto e individuación, no se cumplen, empero, linealmente" (2002:407-408).

Para Habermas, la reflexividad de la sociedad es una característica de la modernidad, y es la reflexivización la que hace posible la transformación social con base en la difusión y extensión del conocimiento experto y de aquel sobre la sociedad. En este sentido, el lenguaje, los medios y la tecnología informática se convierten en aspectos potenciadores de la modernidad y su racionalidad. Giddens, en su teoría de la estructuración, plantea que la reflexividad es una de las características de la modernidad, en la medida que "las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre ellas mismas que, de esa manera, alteran su carácter constituyente" (Giddens 1990:38). El dinamismo de la modernidad es la "reflexividad", sobre la base del procesamiento que realizan los individuos de la información y conocimiento que tienen a mano. Para Giddens, "la reflexión de la vida social moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre ellas mismas, que, de esa manera, alteran su carácter constituyente (...) Todas las formas de la vida social están en parte constituidas por el conocimiento que los actores poseen sobre las mismas" (1990:46).

La reflexión y razón humana (razón comunicativa, como diría Habermas son además de avasallantes por la multiplicidad de medios que las producen, continuas y crecientes por la producción de conocimiento, con lo cual cambian a cada instante las prácticas sociales, se afecta el proceso de socialización ante la velocidad y complejidad de los mensajes y de nuevos significados. También representan un serio problema para el funcionamiento de los sistemas y mecanismos relacionales constituidos sobre determinados valores y patrones sociales. En otras palabras: las formas sociales de la vida moderna están constantemente compelidas a reorientarse. La comprensión de estos procesos lleva tiempo y, por ello, representan un severo dolor de cabeza para las élites empresariales, financieras y políticas globales, pero más difícil de controlar les resulta a las sociedades, a sus Estados y a las más pequeñas localidades humanas.

Racionalización y Desencantamiento en la Sociedad Moderna

La fase del desencantamiento y la racionalización de las relaciones humanas se hace manifiesta, en general, en tres ámbitos: en el nivel donde las concepciones religiosas se han desmitificado en medio de una creciente secularización de las creencias y valores; a nivel de la acción colectiva, en donde la política, la

Hermenéutica. 2000: 42 y 57). Con Husserl asistimos a la más fuerte crítica al método científico-natural y al objetivismo epistemológico por su carácter excluyente del análisis subjetivista.

economía y demás instituciones de la vida pública se han convertido en organizaciones tecnocráticas; y a nivel de la acción individual, en donde la conducta personal se orienta de acuerdo con patrones funcionales de producción y consumo.

La viabilidad de las instituciones racionales y de la acción individual descrita puede concretarse con una educación que Weber estimaba autoesterilizante. En esta perspectiva, cree, según Nisbet:

Que la 'meritocracia', a la larga, sería tan perjudicial para la igualdad y la libertad como las aristocracias pretéritas, fundadas sobre la religión, la propiedad o la guerra. Pensaba que la racionalización de la educación, la creciente dependencia del gobierno y la sociedad de las habilidades y conocimientos técnicos que aquélla concede, establecería un nuevo estrato de privilegio y de poder, en el que el diploma ocuparía el lugar del escudo de armas. (1966:162).

En esta perspectiva, el desarrollo de las ciencias y la tecnología en la sociedad moderna, como parte de la racionalización de la vida social, es un proceso indetenible, del cual la burocratización apenas es un componente. Ritzer argumenta que Weber:

Describió la burocracia como 'una válvula de escape' 'prácticamente irrompible' y como una de las instituciones más difíciles de destruir una vez que se ha establecido. En esta línea, Weber pensaba que los burócratas no pueden 'retroceder' una vez que se han 'enjaezado' en ella (...) Concluyó que 'el futuro pertenece a la burocratización' (1401), y el tiempo le ha dado la razón. (2001:286).

En efecto, en la sociedad moderna se mantiene un precario equilibrio, no sustentado en una dirección centralizada como en sus inicios, sino en "un nuevo estrato de poder" que reflexiona y pretende regular la sociedad. A esta nueva instancia la componen aquellos que tienen conocimiento técnico y habilidades especiales (administrativas, políticas, profesionales, entre otras) para operar a su antojo la sociedad.

Dentro del proceso creciente de racionalización social, el poder puede ser una preocupación central. Para algunos estudiosos de lo social, las posibilidades de ejercerlo y concretarlo en una perspectiva que suponga dominación, regulación, funcionalidad, sometimiento, alienación o, simplemente, normalización de la conducta, hace de la educación una acción esterilizante como consecuencia del establecimiento de un sistema cada vez más sofisticado para el condicionamiento social.

Para el sociólogo francés Michel Foucault (1926-1984)¹³, la ciencia y las nue-

13 Michel Foucault (1926-1984), filósofo, docente e investigador francés. Estudió en la

vas tecnologías han propiciado una mejora en la esperanza de la vida humana, pero también han servido como mecanismos para la coacción, disciplinariedad y normalización de los individuos, a través de una compleja red de instituciones (escuela, universidad, partido político, iglesia, cárcel, hospitales, tribunales) El objetivo es inhibir la actividad creadora de los individuos, prepararlos para acciones programadas previamente, con una mentalidad opuesta al desarrollo pleno de sus facultades¹⁴.

Una frase del escritor Gabriel García Márquez representa bien la idea expuesta: "Desde muy niño tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela". El análisis del poder en Foucault es el estudio de la norma. Para él, el ser humano está normalizado como unicidad y como suma de individuos:

Decir que el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida; decir que, al menos, se hizo cargo de la vida es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y las tecnologías de regularización, por otra. (2000:229)

Los mecanismos de coacción social tienen en esta visión sus bases, así como también en los planteamientos hobbsianos a partir de los cuales el Estado, en el que se han delegado todos los poderes, tiene la imperiosa necesidad de contrarrestar los "intereses egoístas" de los individuos y de "evitar la guerra de todos contra todos".

La teoría sobre la soberanía se ha mantenido por mucho tiempo, pero a finales del siglo XVIII varía, según Foucault, como si el poder que tenía como modalidad la soberanía se hubiera visto incapaz de regir el cuerpo económico y político de una sociedad entrada en una fase de explosión demográfica y de industrialización.

Asimismo, Habermas cuestiona la teoría del poder que asume la no-

École Normale Supérieure de París y trabajó en la Universidad de Clermont-Ferrand y Vincennes, tras la cual entró en el Collège de France en 1970. Entre las obras de mayor relevancia de Foucault resaltamos: *Locura y Civilización* (1960), *Las palabras y las Cosas* (1966), *La Arqueología del Saber* (1969), *Vigilar y Castigar* (1975), *Historia de la Sexualidad* (1976).

14 El orden, para Foucault, es "el umbral por encima del cual habrá diferencia y por debajo del cual habrá similitud. El orden es a la vez lo que le da a las cosas su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y sólo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando en silencio el momento de ser enunciado" (2001:).

ción de razón como una herramienta tecnológica con “rasgos totalitarios”. Para Habermas, el vehículo a través del cual se producen y tejen los vínculos dentro de sociedades colmadas de imágenes desmitificadas y estructuras sólidas desvanecidas y guindadas en el aire es el lenguaje. Según él, se ha producido un desgaste de aquellos planteamientos teóricos, por estar centrados en la teoría del sujeto y en la crítica radical de la razón cognitiva-instrumental, dejándose de lado las dimensiones intersubjetivas del lenguaje.

A la crítica radical de la razón sólo se le pueden echar en cara su carácter nivelador y las desdiferenciaciones que practica en la imagen de la modernidad, recurriendo a descripciones alternativas que, por su parte, estén guiadas por intuiciones de carácter normativo (...) El concepto de razón comunicativa (...) tiene como fin sacarnos de las paradojas y de las nivelaciones en que, por su carácter autorreferencial, se ve envuelta la crítica radical a la razón; pero, por otra parte, tiene también que poder afirmarse contra el enfoque rival que representa esa teoría de sistemas que deja de lado la problemática de la racionalidad en general, se despoja de todo concepto de razón como de una camisa de fuerza viejoeuropea y, con no poca ligereza, hace suya la herencia de la filosofía del sujeto (y también la ‘teoría del poder’ del más rotundo adversario de esa filosofía). (1989:402).

Para Habermas, hay que rehabilitar el concepto de razón. Su propuesta busca conciliar la noción de sistema con la del mundo de la vida, con lo que se hace necesario romper con la diatriba de la filosofía moderna de buena parte de los siglos XX y XXI para enfrentarse a la corriente posmoderna que declara el fin de la razón y de la modernidad. Tamaño compromiso. El punto de partida de esta rehabilitación en el autor está representado en las posiciones que toman los actores en su práctica social de acuerdo con sus interpretaciones de la realidad, en la valoraron, a través de sus juegos de lenguaje y de su “acción comunicativa,” de las formas de vida particulares y generales.

Según Habermas es un error afirmar que se llegó al fin de la modernidad y de la razón. Ella existe y es un pilar fundamental en la construcción de la vida social moderna. Sin embargo, la razón propuesta ya no es ni una razón objetiva, ni subjetiva, ni negativa, ni objetiva-instrumental. Para el autor, todos los anteriores planteamientos de racionalidad se desgastaron al engancharse a presupuestos espirituales y materiales que “usurparon el puesto de la razón”. Aquellos planteamientos se derrumbaron junto a las viejas estructuras, y, con la desmitificación de las imágenes del mundo, se desvaneció también la razón en su visión y capacidad de penetración del mundo.

Pasado casi un centenar de años de que Weber estudia la modernización como racionalización y plantea la vigorosa idea de que el proceso de desencantamiento fue la simiente del potencial cognitivo de la sociedad moderna, en la actualidad se propone que la racionalidad a través de la cual se movilizan las

interacciones y los vínculos sociales en la vida social actual es de carácter comunicativo. Vale agregar que Weber igualmente reclama a la política su decisiva intervención en el comportamiento burocrático. Igualmente, muchos estudiosos, como Ulrich Beck y Anthony Giddens, solicitan con urgencia la recuperación del espacio político para discutir la problemática social y replantear la dirección del proceso de transformaciones que, según amplias y autorizadas fuentes académicas, científicas y políticas, se expresa en una gran crisis industrial, ambiental y política de las sociedades, y que amenaza la sobrevivencia de la humanidad.

Ahora bien, siguiendo el esquema de Ritzer, cabe preguntarnos ¿hay alternativas?, ¿hay esperanza? (2001:287). Sobre la primera pregunta, Max Weber, elabora su famosa propuesta “pesimista” del futuro de Occidente. Según esta visión, la sociedad moderna derivaría en una “jaula vacía”. Weber además, plantea que ni el capitalismo ni el socialismo pueden prescindir de la estructura burocrática como un medio para administrar la vida moderna: “las necesidades de administración de masas la hacen completamente indispensable; sólo hay elección entre la burocracia y el diletantismo en el campo de la administración” (1921:223).

Vale señalar que, en relación con el socialismo, Weber afirmó que la burocracia crecería. En este sentido, si el socialismo “pretendía adquirir un nivel de eficacia comparable al del capitalismo”, “esto significaría un tremendo incremento de la importancia de los burócratas profesionales” (1921:224).

Con relación a la segunda pregunta, el propio Weber nuevamente la responde abriendo la posibilidad de una intervención de los profesionales, intelectuales y políticos en el desarrollo de la burocracia moderna. Para el autor de *Economía y Sociedad*, los políticos “deben contraponer su fuerza a la dominación burocrática” (1921:14-17). Su “ensayo ‘La Política como Vocación’ constituye un alegato en pro de los líderes políticos capaces de enfrentarse a burocracias y burócratas” (Ritzer, 2001:287). El planteamiento de revalorizar el papel de la política tiene vigencia en la actualidad. Es imperativo su “reinvención” en ámbitos más amplios de la vida social y en el marco de la implantación de nuevos sistemas de acción que no pueden ser estudiados bajo la denominación de acción racional con arreglo a fines, es decir, en sus expresiones de moderna empresa capitalista institución estatal.

Para Ulrich Beck, la modernidad gira alrededor de dos momentos: la simple e industrial y la reflexiva, que se perfila como “sociedad de riesgo”¹⁵ y que conduce

15 “Este concepto hace referencia a una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales generados por la misma dinámica de la renovación se sustraen crecientemente a las instituciones de control y aseguramiento de la sociedad industrial (...) La sociedad de riesgo no es una opción que pudiera aceptarse o rechazarse en el curso de discusiones políticas. Ella surge del

a la necesidad de reinventar lo político, porque, según este autor, “un diccionario completo político y social envejeció súbitamente y tiene que ser reescrito”. Esta revisión del pensamiento racional y moderno significa que “nos encontramos con cada vez más problemas en situaciones que no pueden ser comprendidas ni adecuadamente resueltas con las actuales instituciones e ideas, con las concepciones vigentes de lo político” (1999:16-17).

Esta reflexividad de la sociedad moderna no se encuentra categorizada en el pensamiento de Weber debido, sencillamente, a que sus componentes sobresalientes emergen y se agudizan en las últimas décadas del siglo XX. No obstante, hay quienes consideran que la globalización es la forma como se presenta la modernidad, es el actual estadio de desarrollo y por ello no se puede hablar de una nueva modernidad o posmodernidad, sino de un mundo moderno como un “Juggernaut”, es decir, una modernidad en una fase avanzada (Giddens. 1993), aunque emerge cada vez menos legitimada, exigiendo mayores espacios para la conciliación entre los actores que estarían obligados a buscar acuerdos para enfrentar el relajamiento de los valores morales y jurídicos. Anthony Giddens denomina con el término “Juggernaut” a:

“Un motor de enorme potencia desbocado que, colectivamente como seres humanos, hasta cierto punto podemos conducir, pero que también amenaza con perder el control y hacerse pedazos. El juggernaut aplasta lo que resiste, y, aunque a veces parece seguir una trayectoria regular, hay momentos en los que gira erráticamente en direcciones que no podemos prever. La carrera no es en absoluto totalmente desagradable ni carece de recompensas; con frecuencia suele ser estimulante y estar cargada de grandes esperanzas. Pero, mientras las instrucciones de la modernidad duren, no seremos nunca capaces de controlar completamente ni su trayectoria ni el ritmo del viaje. A su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno por el que corre está cargado de riesgos con serias consecuencias (1993:139).

Se trata de la descripción de una modernidad desbocada, lanzada hacia adelante sobre un espacio que se recompone fluidamente y a velocidades insospechadas. Detrás de un logro viene otro y otro, detrás de un conflicto, otros obstáculos que hacen del proceso uno muy dinámico y riesgoso. Tanto Beck como Giddens nos hablan de la noción de riesgo en la modernidad. Uno la define como “la sociedad de riesgo,” y el otro afirma que es “una cultura del riesgo”. Ambos difunden la idea de una nueva modernidad y de su carácter reflexivo; prefieren hablar de nuevas formas o tendencias de la modernidad que de la posmodernidad¹⁶.

desarrollo mismo de un proceso de modernización independizado, ciego en cuanto a sus consecuencias y peligros” (Beck 1999:32-33).

16 La postmodernidad cuestiona uno de los ideales centrales de la modernidad: el control

Para Beck y Giddens seguimos viviendo dentro de los parámetros del mundo moderno, aunque ello signifique en los autores diferentes formas de visualizarlo. Según Giddens, "la modernidad reduce el riesgo de conjunto de ciertas áreas y modos de vida, pero introduce, al mismo tiempo, nuevos parámetros de riesgo desconocidos en gran medida o totalmente en épocas anteriores" (1991:3-4). Para Beck, la reflexividad de la modernidad como autorreflexión y autocrítica desintegra a la modernidad industrial en los países denominados desarrollados, la modifica en sus fundamentos y condiciones básicas; por ello hay que reinventarla, igual que la política.

Sea como sea, ya no se puede afirmar que la modernidad es un proceso inagotable de crecimiento y de bienestar social; tampoco se sostiene la visión etnocéntrica y occidentalista de la modernidad. Por tanto, se puede tener conciencia del mundo global sin ser desarrollista o modernizante. Hay que reescribir la modernidad occidental, que se considera agotada en sus formas y contenidos, y abrir la posibilidad de construir mundos socioculturales, socioeconómicos y sociopolíticos diferentes.

Conclusiones

Las principales tareas del mundo moderno, de sus Estados y de sus organismos e instituciones internacionales deben estar dirigidas a construir una verdadera sociedad mundial, en la que sean posible el diálogo y el encuentro entre dos mundos que se han divorciado extensa y profundamente: el de la objetividad y el de la subjetividad.

No obstante, La modernidad se ha trastocado, dio su espalda a los actores, se perfila a fines del siglo XX y principios del XXI como exclusivamente económica o financiera, en el entendido de que el abordaje de espacios económicos y su predominio responden a una cualidad inherente a la naturaleza y fundamentos de la modernidad. Este modo de pensar es coherente con la clásica idea de la modernidad, referida a la esperanza de progreso material indefinido, pero la modernidad es algo más: se encuentra conectada con la superación de aquel viejo régimen caracterizado por la irracionalidad en la vida social, el Estado absoluto, los privilegios individualistas discriminatorios, las diferencias culturales y comunitarias convertidas en una tradición antagónica con la posibilidad del cambio social y por la ausencia de unidad en lo diverso y de sociedades cohesionadas por intereses universales.

total de la naturaleza y de la sociedad a través de la razón. La postmodernidad reivindica la subjetividad. Se cuestiona el planteamiento del sujeto y de la historia, de la ciencia y de los metarrelatos como fuentes de progreso material y de producción de conocimientos. La ciencia ya no es más un discurso que se autolegitima en un metarelativo.

Debe defenderse la continuidad de la modernidad y su refrescamiento en cuanto a lo libertario y justiciero de su ideal clásico. Siguen completamente vigentes sus lecciones sobre la libre investigación y crítica innovadora; su oposición a las tradiciones que impedían superar el encierro represivo del absolutismo; y su pretensión de reivindicar la subjetividad como fuente de pensamiento, de creatividad y de acción social espontánea.

La sociedad moderna no debe identificarse solamente con la inexorabilidad de su avance como globalización, con el individualismo exacerbado, con el proceso de diferenciación funcional o disfuncional. Pienso, junto a Pierre Bourdieu, que está en movimiento una gran operación mediática, que busca encerrarnos en valoraciones facilitadoras de las estrategias de la expansión y consolidación de nuevas formas de producción y consumo del renovado modelo de acumulación de capital, objetivo que, de ser alcanzado completamente, supondría la pérdida definitiva de la unidad del mundo, es decir, de la existencia de valores universales.

Esta apuesta por valores comunes a toda la humanidad debe alcanzarse en convivencia con la diversidad de las culturas y de los individuos, de sus intereses y demandas. Quizás, en muchos, ya no hay ni siquiera esto, no les importa prácticamente nada. Hay lugares realmente desprovistos de sensibilidad, donde sólo impera la rabia, el olvido y la sobrevivencia. Los guethos, lo étnico como último refugio, las bandas juveniles, la criminalidad y los ojos vidriosos de la pobreza extrema así lo atestiguan. No obstante, como señala Touraine, "hay que soportar esta prolongada noche del pensamiento social"; hay que enfrentar las amenazas con "tolerancia y el reconocimiento" del otro: "lo que nos incita a redefinir la modernidad, pues no es solamente la reflexión sobre la historia de las ideas. Es el craso enfrentamiento de dos culturas y de dos tipos de poderes lo que nos obliga a reunir lo que se ha separado, pero sin ceder a la nostalgia de la unidad perdida del universo. Si no logramos definir otra concepción de la modernidad, menos orgullosa de la ilustración, pero capaz de resistir la diversidad absoluta de la cultura y los individuos, entraremos en tormentas aún más violentas que las que acompañaron la caída de los antiguos regímenes y de la industrialización" (1994:197).

La globalización, la mundialización, los cambios societales y la transformación del Estado se inscriben en el proyecto de modernidad, pero siguen representando ideas que responden a un tipo de desarrollo con el que se ha reconstruido, desde Europa y los centros de poder comunicacionales, políticos, económicos, culturales y religiosos, una concepción totalizante y omnipresente que se creía superada, semejante al liberalismo y al marxismo, que también son concepciones enganchadas en la modernidad. Pero también el mundo se ha vuelto peligrosamente autosuficiente y autosostenible, en su afán de autoconservación de la realidad que nos rodea (Habermas 2002). En este sentido, el hombre ha dejado de participar en la vida social; ha dejado de observar al

mundo como algo que le pertenece, y no intenta cambiarlo. Él sencillamente lo observa desde lejos sin reflexión, y se conecta a él a través de una red de comunicaciones centrada en valores impersonales y técnicos, alejados de su realidad subjetiva.

Compartimos la crítica al actual orden global y a sus mecanismos autoritarios y financieros, lógica a partir de la cual el mercado mundial se determina a sí mismo, aunque convive, paradójicamente, con realidades donde la política sigue siendo un elemento rector de la vida en sociedad junto a expresiones diversas de cultura democrática. Pero también convive con una realidad donde el funcionamiento institucional, industrial, político, cultural y técnico conocido, que era un instrumento básico del modelo capitalista, está sujeto a continuos cambios y a la aceleración de los tiempos en la producción y el consumo de la información, de las mercancías, de los gustos y estilos de vida; lo que se ha traducido en la dramática disminución de los principios racionalizadores de la vida moderna y ha incrementado exponencialmente la incertidumbre y los riesgos de la vida social (Beck, 1999). Por esta razón, no creemos que estamos frente al fin de la modernidad, sino ante un desafío a la imaginación para la construcción de una nueva comprensión de la realidad, para hacerla manejable poniéndola al servicio de los distintos intereses sociales. Se trata de debatir los problemas de la sociedad actual relacionándolos con otros enfoques distintos al discurso oficial y académico emanado de las grandes corporaciones, de las poderosas naciones industriales centrales y de los organismos multilaterales (Bourdieu, 2005; Stiglitz 2002).

Igualmente, invitamos a reconocer el accionar sub e inconsciente de la sociedad y sus actores sociales en el manejo de la realidad, puesto que no existe una situación unitaria y global. Hay que repensarla, sin pretensiones a priori o un discurso rotundo antiinstitucional que desvaloriza toda práctica y experiencia acumulada. Ello no sería realista y crearía más problemas que soluciones.

Debe intentarse un nuevo modo de ver y de revalorizar el sentido común y las especificidades de la humanidad en sus diferentes ámbitos espaciales, temporales, organizacionales y culturales; ponderar los prediscursos e interdiscursos en el multicolor intercambio social y las interacciones concientes e inconscientes, así como las experiencias de interdependencia que han generado acercamientos humanos solidarios y duraderos, o experiencias de dolor, agobio y opresión. No se trata de construir nuevos "objetos", sino de aproximarse a los "mundos de la vida" con el respeto de quien, antes de evaluar, escucha pacientemente, con el propósito de comprender, y, a veces, de sentir o presentir que otros semejantes a nosotros forman parte del cuerpo social y nos acompañan en esta pequeña porción del universo.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (1999), *"La globalización. Consecuencia humanas"*. Fondo de cultura económica, México D.F., México.
- Beck, Ulrich (1998) *"¿Qué es la globalización?"*, Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Beck, Ulrich (1999) *"La invención de lo político"*. Fondo de Cultura Económica, Barcelona, España.
- Berriain, Yosetxo (2005) *"Modernidades en disputa"*, Editorial Anthropos, Barcelona España.
- Bourdieu, Pierre (2005) *"Pensamiento y acción"* Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela.
- Bobbio, Norberto (1989), *"Liberalismo y democracia"*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- Durkheim, Emile (1812), *"Las formas elementales de la vida religiosa"*, Editorial Pléyade, Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, Emile (1893) *"División del Trabajo social"*, Ediciones Akal, FCE, Mexico.
- Escobar, Arturo, (s/f) *"Globalización, desarrollo y modernidad"*, Organización de Estados Iberoamericanos, Disponible en: <http://www.campus-oei.org/Salactsi/escobar.htm>.
- Foucault, Michel (2001), *"Las palabras y las cosas"*, Siglo XXI editores, Barcelona, España.
- Foucault, Michel (2000), *"Defender la sociedad"*, Fondo de Cultura Económica, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- García, José M. (2000), *"Ética y Hermenéutica"*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.
- Giddens Anthony (1993), *"Las consecuencias de la modernidad"*, Alianza editorial, Madrid España.
- Giddens Anthony (1991), *"Modernidad e identidad del yo"*, Ediciones Península, Barcelona, España.
- Giddens Anthony (2001), *"Sociología"*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Giner, Salvador (2001), *"Teoría sociológica clásica"*, Editorial Ariel, Barcelona, España.
- Habermas, Jürgen (1989), *"El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)"*. Ed. Taurus.
- Habermas, Jürgen (2000), *"Más allá del estado nacional"*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- Habermas, Jürgen (2002), *"Teoría de la acción comunicativa I"*, Editorial Taurus, México D.F., México.
- Husserl, Edmund, en J.M. García (2000) *"Ética y hermenéutica"*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.
- Ianni, Octavio (1996) *"Teorías de la globalización"*, Siglo XXI Editores, México D.F, México.

- Ianni, Octavio (1999) *"La era del globalismo"*, silgo XXI Editores, México D.F., México
- Marx, Karl (1848) *"Obras escogidas (manifiesto comunista)"*, editorial progreso, Moscú, Rusia
- Nisbet, Robert (1966), *"La formación del pensamiento sociológico"* Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Ritzer, George (2001), *"Teoría sociológica clásica"* Mac Graw- Hill, Madrid, España.
- Ritzer, George (2002), *"Teoría sociológica moderna"* Mac Graw- Hill, Madrid, España.
- Rodríguez, José E. (1984), *"La perspectiva sociológica. Historia, Teoría y Método"*, Editorial Taurus, Madrid, España.
- Stiglitz, Joseph (2002) *"El malestar de la globalización"*, Taurus, México.
- Touraine, Alan (1994) *"Crítica de la modernidad"* Fondo de Cultura Económica, primera edición, México D.F., México.
- Weber, Max (1920) *"La ética protestante y el espíritu del capitalismo"* Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- Weber, Max (1921), *"Estudio sobre la sociología de la religión"*. Ediciones Istmo, Edición de Enrique Gavilán (1997).